Capítulo 14: Orgasmo al Amanecer

La gente siempre pregunta qué hago para divertirme. Uno de mis pasatiempos favoritos es ver amaneceres. Me encantan porque son tranquilos, y los de Río son excepcionalmente hermosos. La mayoría de la gente viene a Río y nunca logra ver uno, lo cual me parece alucinante. Requiere compromiso de verdad, porque en los veranos de Río normalmente me levanto a las 4 a. m. para atrapar todos los colores del cielo antes de que el sol salga por el horizonte. He tenido dos amaneceres que siempre sorprenden a la gente cuando cuento la historia.

El primero fue en la Praia do Diabo, en Arpoador, adonde me gusta ir en los meses de verano. Es un lugar muy especial para ver el amanecer. Hay un gimnasio al aire libre, una playita privada diminuta y una caminata corta hasta un mirador en las rocas.

Una mañana noté un grupo que ya estaba en el agua. Es raro que alguien llegue a la playa antes que yo. La mayoría de la gente todavía está de fiesta. De vez en cuando se unen otros entusiastas, o borrachos que no han dormido porque estuvieron de rumba. Después de mirar con más atención, me di cuenta de que todos estaban desnudos.

Es Río. Ya nada me sorprende de verdad. Extendí mi canga (toalla de playa) y me preparé para hacer yoga, deliberadamente de espaldas al grupo. Gente desnuda retozando en el agua seguramente iba a alterar mi flujo. Unos minutos después de empezar mi práctica, noté a una mujer caminando hacia mí. Pensé que solo estaba caminando, pero venía directamente hacia mí. ¿Por qué viene esta mujer desnuda a hablarme? Para cuando yo estaba a mitad de la postura de la montaña, ella ya estaba parada justo frente a mí.

Empezó a hablarme en español. Yo intentaba con todas mis fuerzas no mirarle los senos, pero, siendo hombre, era sencillamente imposible. Entiendo algo de español. Explicó que ella y sus amigos estaban disfrutando de un baño en pelotas, como si eso no fuera obvio. Sonreí y dije: “No hablo espanhol”. Siguió un minuto o dos más. Entendí que me estaba pidiendo mi número, pero fingí que no. No sé qué tienen los nudistas, pero normalmente tienen cuerpos que deberían estar escondidos bajo la ropa.

Con el tiempo volvió con sus amigos, y yo volví a mi yoga.

La segunda vez que interrumpieron mi amanecer fue en Morro de São Paulo. Un amigo y yo tuvimos una noche larga y decidimos ver el amanecer antes de irnos a dormir. Me fui solo a buscar un mejor mirador.

Mientras admiraba la vista desde las rocas, noté a un hombre debajo de mí. No le presté atención. Por mi visión periférica, pude notar que era una persona sin hogar, y era obvio que no estaba

mentalmente estable. El amanecer era hermoso, con unos morados y naranjas increíbles surcando el cielo. También había buena cobertura de nubes, lo que siempre da vistas espectaculares.

Después de un rato, empecé a oír un sonido rítmico de piel golpeando que venía de su dirección. Miré de reojo, y este hombre se la estaba jalando a todo dar frente al amanecer. Pensé: vaya, me encantan los amaneceres, pero esto es demasiado. Rápidamente me fui a otro lugar y les conté a mis amigos lo que había pasado.

Sigo esperando tener una erección con un amanecer. Quizá una nube con forma de durazno lo lograría.